

DESCUBRE EL BUDISMO



*Despierta el potencial ilimitado de tu mente
para lograr toda la paz y felicidad*

Los ocho lugares de peregrinaje budista
Lecturas requeridas

Los ocho lugares de peregrinaje budista, por Jeremy Russell

Disponible en inglés en Lama Yeshe Wisdom Archive Website – www.lamayeshe.com

Traducido al español por el equipo del Servicio de Traducciones de la FPMT Hispana.

Marzo de 2012.

© FPMT, Inc., 2001. Todos los derechos reservados. Los derechos de distribución de este programa en español pertenecen al Servicio de Traducción FPMT España. Es preciso un permiso previo para realizar copias. E-mail: educacion@fpmt-hispana.org.

Índice

Los ocho lugares de peregrinaje budista.....	5
Introducción.....	7
Lumbini.....	9
Bodhgaya	13
Sarnath	19
Rajgir	23
Shravasti.....	27
Sankashya.....	31
Nalanda	33
Kushinagar.....	37
Conclusión.....	41
Bibliografía	44

Publicado por primera vez en el 1981 por *Mahayana Publications, Tushita Mahayana Meditation Center*. Este artículo apareció en *Teachings from Tushita* dentro del *Journal of Tushita Mahayana Meditation Center*.

Lecturas recomendadas

El camino tántrico de la purificación, Lama Thubten Yeshe.

Everlasting Rain of Nectar, Gueshe Jampa Gyatso.

Los ocho lugares de peregrinaje budista

Jeremy Russell

Jeremy Russell nació en Inglaterra y es licenciado en Literatura inglesa por la *London University*. Durante cuatro años estudió filosofía budista en *The Library of Tibetan Works and Archives*, en Dharamsala, India. Actualmente sigue viviendo en Dharamsala, donde es el editor del *Cho-Yang, The Journal of Tibetan Culture*, y traductor de diferentes materiales en tibetano.



Monjes, después de dejar el cuerpo, si todos los hijos e hijas de buen linaje y aquellos que tienen fe visitan los cuatro lugares sagrados durante su vida, deben ir y recordar: aquí, en Lumbini, nació el Despierto; aquí, en Bodhgaya, alcanzó el despertar; aquí, en Sarnath, giró doce ruedas del dharma, y aquí en Kushinagar, entró en *parinirvana*.

Monjes, después de dejar mi cuerpo la tradición de circunvalar y postrarse ante dichos lugares seguirá viva.

Por lo tanto, todo esto debe explicarse, porque aquellos que tienen fe en mis actividades y son conscientes de sí mismos viajarán a los estados sublimes.

Una vez dejado el cuerpo, a los nuevos monjes que acudan y pregunten sobre la doctrina se les debería hablar de los cuatro lugares de peregrinación y se les debe aconsejar que los visiten, ya que por medio de la peregrinación purificarán el karma negativo acumulado en las vidas previas, incluso el de las cinco acciones de retribución inmediata.

Introducción

En la historia de cualquier parte del mundo queda constancia de personas espirituales que durante su vida emprendieron peregrinajes. Incluso Buda animó a sus seguidores a visitar cuatro lugares relevantes que hoy en día forman los puntos centrales de peregrinación budista: Lumbini, Bodhgaya, Sarnath y Kushinagar. La tradición de visitar los lugares sagrados budistas y mostrarles respeto ha sido emprendida también por muchos de los grandes maestros. Ejemplo de ello lo encontramos en Nagarjuna, el padre del Mahayana, que restauró el templo de Bodhgaya y protegió el árbol del despertar; del mismo modo, el gran maestro indio Atisha, posterior a aquél pero de igual importancia para la tradición tibetana, visitó Bodhgaya en varias ocasiones y allí alcanzó grandes logros espirituales.



En el norte de la India hay una gran variedad de lugares asociados con la vida de Buda, pero entre ellos destacan ocho que constituyen los ocho principales lugares de peregrinación: los cuatro mencionados arriba a los que deben sumarse Rajgir, Shravasti, Sankashya y Nalanda. Todos ellos son conocidos por haber recibido las bendiciones de Buda, ya que, tras su muerte y cremación, sus reliquias se dividieron en ocho partes sobre las cuales personajes ilustres construyeron estupas de gran tamaño. De esta manera, se instauró la tradición de peregrinar a estos ocho lugares.

En las cánones de enseñanzas de las distintas tradiciones, tales como las secciones del *Vinaya* y compendios donde se refleja la vida de Buda, se describen las actividades que realizó el Despierto en cada uno de los ocho sitios. Estas acciones juegan un papel muy relevante a la hora de decidir cuáles son los lugares de peregrinaje. Su localización geográfica ha sido posible gracias a las anotaciones encontradas en los diarios de viaje de tres peregrinos del pasado: el emperador Ashoka y los peregrinos chinos Fa Hien y Hsuan Chwang, de quienes irán saliendo referencias a lo largo del texto. El primero de ellos, el gran emperador Ashoka, fue un monarca que, a pesar de su inicial oposición al budismo, se convirtió en un ferviente seguidor de esta religión; durante la segunda década de su reinado emprendió un gran peregrinaje alrededor de numerosos lugares sagrados del budismo. A medida que el viaje iba transcurriendo, realizaba construcciones y gravaba inscripciones en pilares: ésta era su manera de dejar constancia de la importancia de cada uno de aquellos sitios. Hoy en día, muchos restos de estas antiguas estructuras siguen en pie y es posible visitarlos.

Está bien documentado el hecho de que, a principios del siglo V d. de C., el peregrino Fa Hien, originario de China, caminó desde su país hasta la India con el propósito de encontrar libros sobre la disciplina (el *Vinaya*). Dos siglos después, el tercer testimonio, Hsuan Chwang, siguió el camino marcado por Fa Hien. En su lengua de origen se conservan las anotaciones de ambos viajes que contienen explicaciones detalladas de sus visitas. En el último siglo, los diarios de ambos peregrinos se han traducido y están disponibles en muchas lenguas occidentales.

La práctica del budismo floreció en la India y probablemente es en el siglo VII d. de C. cuando alcanzó su cénit. En ese mismo periodo las enseñanzas de Buda empezaron a arraigar firmemente en Tíbet. A partir de ese momento histórico y debido a la invasión de

las legiones musulmanas, el budismo empezó su declive en la tierra que lo vio nacer hasta que, en el siglo XII, desapareció allí por completo. Como consecuencia de todo ello, entre el siglo XII y la mitad del siglo XIX, la historia de los ocho lugares es confusa por lo que casi se pierden en el olvido. Sin embargo, hay que destacar que, a pesar de los conflictos y los cambios sociales de aquella época, los lugares permanecieron prácticamente intactos, como en un estado de letargo a la espera de ser revitalizados más adelante.

A mediados del siglo pasado, el *Archeological Survey of India*, bajo el auspicio del Gobierno Británico y el apoyo del general Sir Alexander Cunningham (ciudadano inglés), descubrió e identificó muchos yacimientos entre los que se encontraban los ocho lugares. Desde entonces, estos centros de peregrinaje están reviviendo gracias al renovado interés de la India hacia el budismo, junto con el trabajo y la devoción de numerosas personas. Hoy en día, después de 2.500 años del nacimiento de Buda, hay de nuevo centros budistas activos y practicantes de dharma provenientes de todas partes en siete de los ocho lugares sagrados.

Para acabar, nos gustaría indicar que con la redacción de este texto nuestra intención no es ofrecer al lector una descripción histórica de los distintos lugares sagrados, sino que más bien esperamos proporcionar algo de información y quizá infundir ánimo e inspiración a otros peregrinos con el deseo de que este renovado interés no deje de aumentar.

Lumbini

«... aquí, en Lumbini, nació el Despierto...»

Después de dar siete pasos,
habló con la voz de Brahma:
«Ha llegado el destructor de la vejez y la muerte,
el más grande de los médicos.»
Y, mirando sin miedo hacia todas las direcciones,
pronunció las siguientes palabras llenas de significado:
«Soy el primero,
el mejor entre los seres.
Éste será mi último nacimiento.»

La voz de Buda

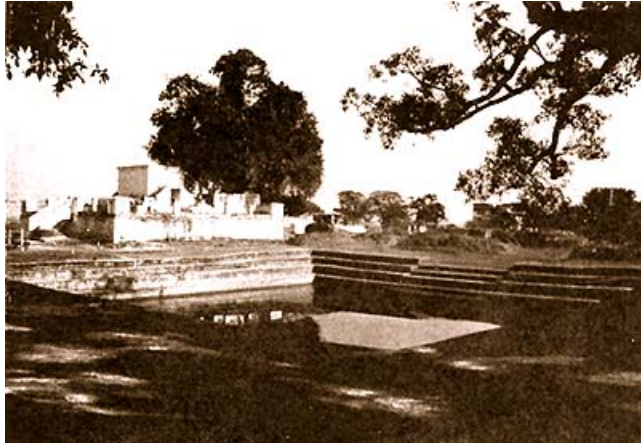
Lumbini, el lugar del nacimiento de Buda, está situado al norte de Gorakpur cerca de la frontera entre India y Nepal. Antes de nacer, Buda era una bodisatva señor de la tierra pura de Tushita. Allí tomó la resolución de renacer por última vez y mostrar al mundo cómo se alcanzaba el despertar. Una vez realizadas las cinco averiguaciones para saber en qué lugar mostrar el despertar, llegó a la conclusión de que el continente del sur, donde los seres vivían cien años, era el más favorable debido a que se respetaba a la aristocracia y a que los linajes del rey Suddhodana y la reina Mayadevi eran puros. Por estas razones, iba a renacer como su hijo, como el príncipe de la dinastía Shakya. Cuando hubo tomado la decisión, situó la coronilla en la cabeza de su sucesor, Maitreya, y descendió a la Tierra.



La noche de la concepción de Buda, la reina Mayadevi — madre de los mil budas de este eón— soñó que un elefante blanco le entraba en el vientre. La tierra tembló seis veces. Buda, siguiendo los pasos de los bodisatvas en su último renacimiento, permaneció sentado en la posición del loto mientras estuvo en el vientre materno. Además, según la tradición, todos los budas ven la luz en un bosque mientras su madre permanece erguida.

En el momento previsto, la reina Mayadevi se hallaba en el jardín de Lumbini, aproximadamente a seis kilómetros de la ciudad shakya de Kapilavastu. Tras haberse bañado, mientras dirigía su mirada hacia el este y apoyaba el brazo derecho en un árbol de sal (de la especie *shorea*), dio a luz al bodisatva por el flanco derecho. Acto seguido, el niño dio siete pasos en cada una de las cuatro direcciones, de ellos brotaron flores de loto. En cada dirección proclamó con una voz que resonaba como el rugido de un león: «Soy el primero, el mejor de los seres, y éste es mi último nacimiento». Luego, miró hacia abajo para predecir que vencería a Mara y que beneficiaría a los seres de los reinos inferiores por medio del poder de las enseñanzas. Después, dirigió su mirada hacia el cielo para indicar que el mundo entero respetaría y apreciaría las actividades que llevaría a cabo.

Los dioses Brahma e Indra le dieron la bienvenida y, junto con los cuatro guardianes protectores, lo ungieron; al mismo tiempo, la pareja de nagas formada por Nanda y Upananda derramó una cascada de agua sobre él. En ese mismo lugar, como se descubrió más tarde, se formó un pozo y se tiene constancia de que en la época de Fa Hien los monjes bebían agua allí mismo, es decir, que aún existía. Una vez ungido, el joven príncipe fue arropado con una muselina fina y, embargados por la alegría, lo llevaron al palacio del rey en Kapilavastu.



En el día de su nacimiento se manifestaron muchos signos auspiciosos, además de que la gran mayoría de las personas que desempeñarían un papel importante en su vida compartieron ese mismo día de nacimiento: Yasodhara, su futura esposa; Chandaka, el mayordomo que le ayudará a escapar de palacio; Kanthaka, el caballo a cuyos lomos huirá; los futuros reyes Bimbisara de Magadha y Prasenajit de Koshala, y también su protector, Vajrapani. También se cuenta que ese mismo día el árbol del despertar brotó.

Dos siglos después, mientras el rey Ashoka visitaba Lumbini, su consejero, el sabio Upagata, utilizó su clarividencia para explicarle todos estos hechos y le indicó los lugares donde habían ocurrido. A resultas de todo esto, Ashoka hizo ofrecimientos en esos lugares, construyó una estupa muy elaborada y erigió un pilar coronado por un capitel en forma de caballo. Tiempo después, durante la visita de Hsuan Chwang, se constató que el pilar estaba muy deteriorado por los relámpagos, pero, a pesar de todo, a finales del siglo pasado la inscripción del monarca permanecía en él, lo cual permitió identificar con certeza aquel lugar como Lumbini.



El príncipe, conocido como Siddhartha, pasó los primeros 29 años de su vida en Kapilavastu, donde realizó otras tres de las doce actividades de un buda. Durante esta época aventajó a todos sus compañeros de estudio, e incluso a los maestros, mostrando que a esa temprana edad ya había alcanzado la maestría en todas las artes mundanas (conocimientos, arte y deportes).

Siendo aún niño, mientras su padre presidía la ceremonia de inauguración de la estación de la siembra, el príncipe se quedó esperando debajo de un árbol. Allí, realizó su primera sesión de meditación en la que logró un nivel de absorción meditativa muy avanzado y debido al poder de la concentración detuvo el vuelo de cinco sabios que sobrevolaban por encima de su cabeza.

Más adelante se casó con Yasodhara y vivió en el palacio disfrutando de una vida placentera rodeado por las mujeres de la corte. A pesar de que el rey Suddhodana ponía todo su empeño en que la mirada del príncipe no se topase con nada desagradable, un día, mientras éste atravesaba la ciudad de Kapilavastu en un carruaje, descubrió a un viejo desfallecido, a un hombre abatido por la enfermedad y a un cadáver. Al verlos, comprendió inmediatamente que la vida de los hombres estaba marcada por el sufrimiento. Sin embargo, cuando la travesía por la ciudad llegaba a su fin, Siddhartha al ver a un monje que irradiaba plenitud, reconoció su vocación y el camino que tenía que seguir.

Siete días antes de que hubiera sido proclamado heredero del reino, el príncipe fue padre. Yasodhara tuvo un hijo suyo al que llamaron Rahula. La historia narra que los budas renuncian al mundo sólo después de haber visto los cuatro signos y de que haya nacido un hijo suyo, así que una vez estrenada la paternidad, sin demora alguna, Siddhartha le comunicó a su padre que había tomado la decisión de dejar la efímera vida lujosa para vivir como un renunciante en búsqueda de las causas de la felicidad genuina y del final de la sufrimiento. Como era de esperar el rey Suddhodana se mostró reacio a la marcha de su hijo.



Pese a todo, el príncipe Siddhartha dejó atrás Kapilavastu cabalgando a lomos de Kanthaka, acompañado por su mayordomo, Chandaka, y ayudado por los dioses. Una vez lejos de palacio, Siddhartha como símbolo de la gran renuncia se cortó el

cabello, ofreció su vestimenta a un asceta y envió de vuelta al palacio a Chandaka con las joyas y el caballo. De este modo empezaba la vida de mendigante.

Pasados algunos años, después de alcanzar el despertar, Buda, aceptando una invitación de su padre, volvió a Kapilavastu por poco tiempo. El rey y el pueblo apreciaron la visita del Despierto y sus seguidores, y escucharon sus enseñanzas. Aquel día quinientos jóvenes shakya recibieron la ordenación, entre los cuales estaban su hijo, Rahula; su hermanastro, Nanda, y Upali, el barbero, que se convertiría en uno de los discípulos más importantes.

El esplendor de Kapilavastu no duró mucho tiempo, pues tanto la ciudad como el clan shakya fueron destruidos por Vaidraka, rey rival, durante la vida de Buda. Cuando los peregrinos chinos visitaron dicha área sólo encontraron ruinas en un entorno desolado. A pesar de que tan solo algunas personas y monjes poblaban el territorio, los habitantes les indicaron los lugares donde ocurrieron los acontecimientos que aparecen en las primeras escrituras: muchos de ellos seguían señalizados por estupas. Al final de aquella época, toda la zona fue tomada por la jungla y a principios de este siglo sólo era posible acceder a ella en elefante.

En la actualidad, sólo el lugar del nacimiento de Buda, Lumbini, ha sido identificado correctamente, mientras que el emplazamiento de Kapilavastu es provisional. Los trabajos de investigación y las excavaciones arqueológicas en estos lugares continúan activos y se siguen descubriendo nuevas ruinas: entre ellas cabe destacar el pilar del rey Ashoka y una capilla dedicada a la reina Mayadevi sin datación cronológica. En el año 1956 se construyó

un monasterio budista nepalí y en 1975 se terminó un monasterio tibetano de la orden Shakya que incluye una preciosa y elaborada capilla cuyas paredes están decoradas con murales tradicionales. En este último conviven muchos monjes jóvenes que estudian y practican las enseñanzas de Buda, por lo que Lumbini aún hoy es un lugar donde el budismo está vivo y en el que se preservan las valiosas tradiciones tibetanas que están desapareciendo del Tíbet.

El templo nepalí está tutelado por monjes de la tradición theravada y en sus alrededores hay casas para acoger a los viajeros. Estas residencias fueron proporcionadas en su día por budistas japoneses y por U Thant, antiguo Secretario General de las Naciones Unidas. Asimismo, la UNESCO, en colaboración con el gobierno nepalí, realiza proyectos para ayudar en la mejora y mantenimiento de este paraje, el primero de los ocho centros de peregrinaje.

Bodhgaya

«... aquí, en Bodhgaya, alcanzó el despertar...»

En esta postura el cuerpo puede secárseme,
la piel, los huesos y la carne, disolverse;
sin embargo, permaneceré sentado en este lugar,
hasta que alcance el despertar,
que es tan difícil de lograr en el transcurso de muchas *kalpas*.

La voz de Buda

El bodisatva, después de renunciar a la lujosa vida de un aristócrata, ya no era conocido como el príncipe Siddhartha, sino como el asceta Gautama. En esta nueva etapa, se dirigió a pie hacia el sureste, desde Kapilavastu a Vaishali, donde escuchó por poco tiempo las enseñanzas de Arada Kalapa, un samkhya aberrante; pero al no encontrar satisfacción en sus palabras prosiguió su camino. Una vez más, entró en el reino de Magadha, después de cruzar el río Ganges, y se dirigió a la capital, Rajgir, acompañado por sus cinco compañeros ascetas, pero como no le complacieron las enseñanzas del asceta Rudraka, abandonaron el lugar. Juntos llegaron a Urvilva, población a las orillas del río Nairanjana, cerca de un lugar que hoy es conocido como Bodhgaya, donde se quedaron realizando prácticas austeras de larga duración. Los dos primeros años, la alimentación diaria de Gautama estaba basada en un solo grano de arroz, pero en los cuatro años posteriores ni siquiera comió. Durante este periodo, y pese al deterioro casi completo de su cuerpo, Gautama permaneció sentado en meditación.



Tras practicar seis años de renuncia, se dio cuenta de que la mortificación extrema no era el camino hacia la liberación, así que, sin dudarlo ni un segundo, abandonó las privaciones y dejó atrás aquel estilo de vida. Los cinco ascetas, al ver su comportamiento, se indignaron y se encaminaron hacia Benarés.

Gautama se encontró entonces sin ropa con la que vestirse por lo que resolvió tomar el sudario del cadáver de una sirvienta que esperaba su cremación. Pero antes de que se cubriera con él, el dios Indra golpeó la tierra para crear un estanque en el que poder lavar la mortaja. A continuación, Sujata, hija de un brahmín de la zona, se acercó para ofrecerle un bol dorado lleno de arroz preparado con esencia de leche de mil vacas. Tras ingerir el alimento, se le regeneraron el cuerpo y la mente y recuperó la complexión radiante como de lustre del oro bruñido. Después de tomar un baño, el bodisatva se dirigió a una cueva cercana para proseguir meditando. Pero entonces la tierra tembló y las voces de los budas pasados resonaron desde el cielo indicándole que aquél no era el lugar de su despertar y aconsejándole que se desplazara hacia el árbol *bodhi* que se encontraba cercano. Ya en los siglos V y VII, los peregrinos chinos recorrieron todos estos lugares y anotaron que se habían construido estupas en cada uno de ellos para dejar constancia de todas estas efemérides, pero hoy en día no queda en pie ninguna de ellas.

Mientras se encaminaba hacia el árbol, un moedor de grano llamado Svastika le ofreció un fardo de hierba *kusha*; asimismo, por tres veces una bandada de pájaros sobrevoló al bodisatva. Cuando Gautama entró en el área donde se encontraba el árbol

bodhi, la tierra volvió a temblar. En la cara este del árbol se preparó un asiento con la hierba *kausha* y después de realizar siete circunvalaciones se sentó en él mirando hacia el este. Antes de iniciar la meditación, tomó la firme resolución de no levantarse hasta alcanzar el despertar, incluso aunque fuera a costa de perder la piel, los huesos y la musculatura. Después, envió un rayo de luz desde el tesoro del cabello situado en el entrecejo para invocar a Mara y desafiarlo. Respondiendo a la llamada, Mara envió primero un ejército de fuerzas espantosas y luego a sus seductoras hijas. Así y todo, el bodisatva permaneció inamovible y los derrotó poniendo por testigo a la tierra y sus diosas. Durante las tres fases de la noche prosiguió en meditación profunda y, al alba, mientras la tierra retemblaba siete veces, alcanzó el supremo despertar y el cielo se llenó de flores y de luz.



Continuó meditando inmóvil bajo el árbol durante siete días y al terminar permaneció seis semanas por los alrededores. En la segunda semana, sopesó empezar a dar enseñanzas mientras paseaba dejando una estela de flores de loto tras de sí. (El llamado camino de la joya de *chankramanar* es una plataforma baja adornada con dieciocho lotos que transcurre en paralelo al templo Mahabodhi cerca de su cara norte y que representa este pasaje.) A continuación, estuvo sentado una semana contemplando el árbol *bodhi* con gratitud y este lugar fue señalado con la estupa *animeshalochana* localizada al norte de *chankramanar*. Brahma e Indra le ofrecieron un sala construida con las siete sustancias preciosas y Buda se sentó en ella una semana seguida durante la cual desde su cuerpo se irradiaron rayos de luz de cinco colores que iluminaban el árbol *bodhi*. Hsuan Chwang sitúa la sala al oeste del árbol y comenta que con el tiempo las sustancias preciosas se habían convertido en piedra. Sin

embargo, hoy en día el *ratnaghara* ha sido referido por algunas otras personas como un templo sin techo situado al norte de *chankramanar*.

En el transcurso de una semana inusual por la abundancia de inclemencias meteorológicas, el rey naga Muchalinda protegió a Buda de la lluvia, el viento y los insectos arrojándolo siete veces mientras meditaba. Hsuan Chwang testimonió que en el sureste del árbol *bodhi* había encontrado un templo pequeño cerca de un depósito de agua que bien podía tratarse de la morada del naga. En la actualidad, el lugar es una laguna seca que se encuentra en el pueblo de Mucherim cerca de Bodhgaya.

Se dice que un día Brahma, mientras Buda meditaba bajo el árbol de *ajapala nigrodha*, se acercó a él para solicitarle que enseñase el dharma. Hsuan Chwang situó este árbol en la esquina sureste del recinto del árbol *bodhi*, al lado de un templo pequeño junto a una estupa. En la actualidad se estima que este lugar está dentro del cementerio de Mahanta, cercano a la puerta este.

Buda pasó la última semana bajo el árbol *tarayana*. Hsuan Chwang lo ubica en una posición situada al sureste del recinto del árbol *bodhi*, cerca de los lugares donde el bodisatva se bañó y se alimentó con las ofrendas de Sujata. En todos ellos se construyeron estupas conmemorativas. Dos mercaderes que se encontraban de



paso por ese lugar, Trapusha y Bhallika, le entregaron a Buda la primera comida después de haber alcanzado el despertar. Los cuatro guardianes de las direcciones, al ver que necesitaba un bol para poder recibir la comida, le ofrecieron cuatro cuencos preciosos, pero el bodisatva sólo aceptó un bol de piedra de cada uno de ellos. Acto seguido, los apiñó y como resultado creó un único bol que resistió el paso de los años. En Peshawar, Fa Hien vio el bol, el cual tenía cuatro bordes

Una vez trascurridos cuarenta y nueve días meditando alrededor del lugar del despertar, Buda dejó atrás Bodhgaya y se dirigió a Benarés para encontrar a los cinco ascetas y girar la primera rueda del dharma. Una vez concluido el primer giro, volvió a Uruvela por poco tiempo y presentó las enseñanzas a tres hermanos: Uruvela, Gaya y Nadi Kasyapa. Los tres desarrollaron fe en Buda y junto a mil de sus seguidores se ordenaron monjes y acompañaron a Shakyamuni a Rajgir.

Hasta ahora se ha narrado la historia de Bodhgaya en relación a la vida de Buda Shakyamuni, pero cabe decir que ésta no es la única conexión del lugar con los budas. No en vano, de la misma manera que Shakyamuni, todo los budas que han mostrado o mostrarán el despertar en este mundo se alimentan de arroz con leche, se sientan en una alfombra de hierba en Vajrasana, meditan, vencen a Mara y a sus fuerzas y alcanzan el supremo despertar debajo del árbol *bodhi*, aunque la especie del árbol difiera para cada buda.

Ahora bien, el árbol *bodhi* que hoy se ve es descendiente del original, ya que por lo menos en tres ocasiones el árbol ha sido destruido de forma deliberada. Por ejemplo, el rey Ashoka, que en un principio se mostraba contrario al budismo, ordenó cortar y quemar el árbol allí mismo, pero cuando comprobó que éste florecía de nuevo en medio de las llamas, con gran arrepentimiento cambió de actitud y se desvivió cuidando el nuevo retoño, que, a su vez, la reina presa de celos destruyó en secreto. De nuevo Ashoka lo hizo resurgir y construyó un muro de protección a su alrededor, tal y como el rey Prasenajit de Koshala había hecho en la época de Buda. Más adelante, se cuenta que Nagarjuna construyó un cercado con el fin de proteger el árbol de los daños causados por elefantes; no obstante, como la medida de defensa se hizo menos efectiva con el tiempo, emplazó una estatua de Mahakala encima de cada uno de los postes.

La historia de la tercera destrucción del árbol la recogió Hsuan Chwang, que describe los restos de los muros que lo protegían y expone que en el siglo VI Shasanka, un rey saivita de Bengal, lo destruyó pero, a pesar de que cavó profundamente con miras a desarraigar las raíces, fue incapaz de arrancarlo en su totalidad. Posteriormente, el árbol fue reanimado por Purvavarma de Magadha que vertió leche de mil vacas y en esa misma noche retoñó, creciendo tres metros.

A todos estos vaivenes, cabría sumar el que el árbol ha perecido de forma natural en varias ocasiones debido al paso de los años. Aun así, el linaje directo del árbol *pipal* se mantiene intacto porque ha crecido de nuevo y se ha regenerado de las semillas desprendidas de los árboles precedentes. El general Cunningham ofrece un ejemplo de ello: en 1876, en medio de una gran tormenta y tras más de una década de deterioro, los restos del árbol envejecido se desplomaron y quedó al descubierto que en el viejo tronco ya asomaban los jóvenes brotes del árbol actual

Los orígenes del templo Mahabodhi, que hoy embellece el lugar, están llenos de sombras. Varias versiones sostienen que Ashoka levantó una capilla con un trono de diamantes, constituida por un dosel aguantado por cuatro pilares sobre una representación de Vajrasana. Durante la restauración del suelo del templo actual, realizada por el general Cunningham, se encontraron rastros de una construcción subyacente. En opinión del general podía tratarse de los restos de la vieja capilla. Según él, el templo fue construido entre los siglos V y VII, datación basada parece ser en la detallada explicación de Hsuan Chwang, aunque no encontramos referencia alguna en los escritos de Fa Hien. En cualquier caso, debido a que el templo tiene un estilo similar a otras estructuras encontradas en Ghandhara, Nalanda y otros lugares, además de a otras evidencias arqueológicas, hay quien considera que su fundación podría incluso remontarse al siglo II d. de C. Ahora bien, como a Nagarjuna se le reconoce la construcción de la estupa original que culmina el techo, esta última teoría parece más consistente que la primera. En todo caso, gracias al testimonio de Hsuan Chwang podemos estar seguros de que el templo existía antes del siglo VII.



La identidad del constructor del templo tampoco es muy clara: alguna leyenda cuenta que fue obra de un brahmín que actuaba en nombre de Shiva, mientras que sobre la estatua que preside la capilla principal del templo, famosa por su gran parecido con Shakyamuni, se encuentran inscripciones conforme fue realizada por Maitreya manifestando la forma de un artesano brahmín.

La tradición monástica parece haber tenido una fuerte presencia en Bodhgaya. Fa Hien subraya la presencia de tres monasterios, mientras que Hsuan Chwang se centra en la descripción del majestuoso Mahabodhi Sangharama, fundado al inicio del siglo IV por el rey de Ceilán. Los dos peregrinos coinciden en remarcar que los monjes residentes vivían guardando el *Vinaya* de forma pura. Ciertas explicaciones apuntan a que el gran maestro Atisha, que más adelante haría especial hincapié en la práctica pura del *Vinaya*, recibió la ordenación en Bodhgaya.

Después de la invasión musulmana del norte de la India, al igual que en otros lugares, el olvido y la desolación hicieron acto de presencia en Bodhgaya. Sin embargo, durante el siglo XIV y de nuevo a principios del siglo XIX, los birmanos se hicieron cargo de las extensas obras de reconstrucción y reparación del templo y sus alrededores. A finales del siglo XVI un *sanyasi* errante se estableció en Bodhgaya y fundó un establecimiento que hoy es conocido como *math* de Mahanta. En el 1981, Anagarika Dharmapala, inspirado por la campaña mediática de Sir Edwin Arnold, creó la Mahabodhi Society e intentó restaurar el recinto como un templo budista pero su iniciativa fue paralizada por la burocracia. El Gobierno Británico de la India otorgó la propiedad del templo y sus alrededores al *savit* Mahanta, en quien tras su nombramiento se despertó el interés por el lugar. Después de cerca de sesenta años de disputas judiciales, el templo Mahabodhi recibió el reconocimiento legal de pertenencia a la tradición budista.

Desde la creación del Comité de Gestión del Templo de Bodhgaya y debido al inicio de su actividad como administrador del recinto en 1953, se han venido realizado grandes mejoras en el templo y en las tierras que abarca. Las estructuras originales se han restaurado y se están levantando nuevas estupas. El recinto está recobrando el esplendor descrito por Hsuan Chwang, a lo que contribuye la reintroducción de las imágenes doradas en las hornacinas del templo.



Además, las distintas tradiciones budistas están ahora presentes en Bodhgaya puesto que se han fundado hermosos templos y monasterios en sus alrededores. Su construcción por parte de ciudadanos de Tíbet, Japón, China,

Tailandia y Birmania, entre otros países, ha permitido que la práctica del budismo esté viva en toda la zona. En contraste, las estatuas mutiladas o decapitadas del museo local nos traen el recuerdo tormentoso de antiguas épocas de destrucción.

Los peregrinos abundan en Bodhgaya, y en los últimos años miles de ellos han tenido la suerte de escuchar enseñanzas de dharma en este lugar, donde muchos maestros budistas vuelven para girar la rueda del dharma. Un ejemplo de ello son los cien mil devotos que asistieron a la iniciación de Kalachakra que su santidad el Dalái Lama dio allí en 1974. Hoy en día, el monasterio tibetano ofrece cada año un curso de meditación de dos meses para la comunidad budista internacional; además, de vez en cuando se imparten otros cursos de meditación y enseñanzas en los templos birmanos, tailandeses, japoneses y de otras tradiciones.

Sarnath

«...aquí, en Sarnath, giró doce ruedas del dharma...»

No olvides la arboleda más hermosa,
denominada por el gran sabio,
donde noventa y un mil *kotis* de budas
en el pasado giraron la rueda.

En este lugar inigualable, siempre frecuentado por un ciervo,
que está en perfecta calma e induce a la contemplación;
en el más bello de los parques,
cuyo nombre fue dado por el sabio,
yo giraré la rueda sagrada.

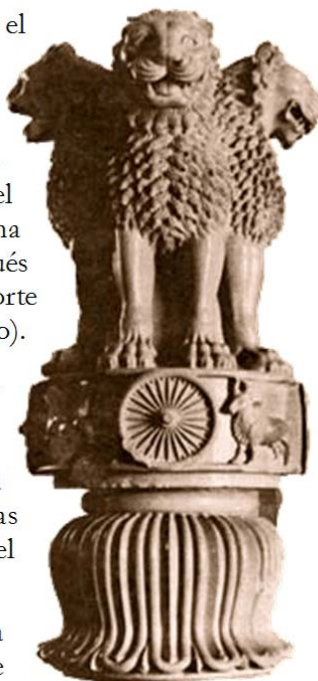
La voz de Buda

Todos los mil budas de este eón, después de mostrar el despertar en Vajrasana, se desplazan a Sarnath para girar la primera rueda del dharma. De igual modo, Shakyamuni caminó de Bodhgaya a Sarnath hacia el encuentro de los cinco ascetas que en el pasado lo habían abandonado. Al llegar al río Ganges, lo cruzó con un solo paso en Pataliputra, ciudad que el rey Ashoka convertiría en capital de su reino; aquella mañana entró en Benarés, hizo su ronda de limosnas y se bañó; después comió y salió por la puerta este de la ciudad en dirección norte hacia el *Rishipatana Mrigadava*, el Parque del ciervo del *rishi* (sabio).

Existen diversas leyendas sobre el origen del nombre del parque. Fa Hien indica que el *rishi* era un buda *pratyeka* que vivía en él y que entró en el nirvana al oír que el hijo del rey Suddhodana estaba a punto de convertirse en un buda supremo; alguna otra versión indica que fueron quinientos budas *pratyeka*, y Hsuan Chwang describe una estupa que señala el lugar donde todos ellos lograron el nirvana.

El Parque del ciervo adopta el nombre de un pasaje de una vida previa de Shakyamuni, en la que él era un bodisatva que guiaba una manada de ciervos. Se cuenta que un día el rey local, tras haber saqueado la manada de forma indiscriminada, llegó a un acuerdo con el bodisatva en el cual se estipulaba que el monarca podía apresar un venado sólo cuando le fuera necesario. A pesar del pacto, el temido momento llegó para una cierva que estaba a punto de dar a luz, por lo que el rey accedió a posponer la caza hasta que la cría naciera. El bodisatva al ver la situación accedió a ofrecerse él mismo en lugar de la cierva, y su resolución impresionó tanto al rey que decidió no sólo no matar más ciervos, sino también darles el parque en propiedad.

En este mismo parque los cinco ascetas continuaban con las prácticas de austeridad. Al ver que Buda se aproximaba, decidieron no darle la bienvenida porque veían en él a Gautama, el joven que abandonó el camino del ascetismo. Sin embargo, a medida que Buda se acercaba, sin apenas darse cuenta y de forma involuntaria, se encontraron erguidos rindiéndole homenaje. Al llegar donde estaban ellos, proclamó que él era Shakyamuni el



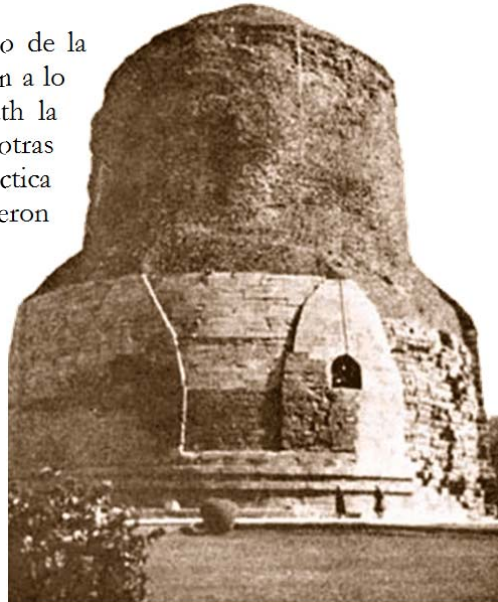
Buda y a continuación les aseguró que había alcanzado el resultado. Hsuan Chwang detalla que en ese lugar había una gran estupa en forma de cúpula sobre un gran montículo. Hoy es posible que sus restos sean los que están coronados por un monumento musulmán que emerge en el parque a pocos pasos hacia el sur.

Buda permaneció en silencio durante la primera parte de la noche; en la segunda, conversó un poco, y en la tercera empezó a dar enseñanzas. Antes de empezar, aparecieron mil tronos en el lugar donde todos los budas giran la primera rueda del dharma. Shakyamuni circunvaló los tronos de los tres budas anteriores y tomó asiento en el cuarto. La luz irradió de su cuerpo, iluminó los tres mil mundos y la tierra tembló. Brahma le ofreció una rueda dorada con mil radios; Indra y otros dioses le presentaron diferentes ofrendas, y todos ellos le suplicaron que diese enseñanzas.

Antes de que empezara a girar la primera rueda del dharma, Shakyamuni invitó a los dioses y a todos los que desearan escuchar las enseñanzas. Como preludeo, Buda explicó que el propósito de sus palabras no era el debate, sino ayudar a los seres a controlar la mente. Expuso la vía del medio, que evita los extremos del placer y la austeridad, las cuatro nobles verdades y el óctuple camino. Al oírlo, Kaundmya fue el primero de los cinco ascetas en comprender las enseñanzas; mientras que Ashvajit cerró el grupo, y todos ellos se convertirían más adelante en *arhats*.

Las enseñanzas incluidas en el primer giro de la rueda del dharma, iniciado aquí, se desarrollaron a lo largo de un periodo de siete años. En Sarnath la rueda giró doce veces, mientras que otras enseñanzas, como las del *Vinaya* y las de la práctica de los acercamientos de la atención, fueron expuestas en otros sitios.

Desde los tiempos de Buda la tradición monástica en el Parque del ciervo prosperó durante 1.500 años. De entre las muchas ruinas que se encuentran allí, algunas contienen restos del siglo III a. de C. y, junto a ellas, encontramos la inscripción de Ashoka en un pilar que goza de la misma antigüedad, prueba de que durante su reinado se había establecido allí un monasterio. Fa Hien relata la existencia de dos monasterios con monjes residentes, mientras que dos siglos después, las descripciones de Hsuan Chwang se centran en un *mahavihara* (gran monasterio), que englobaba ocho divisiones y cuyo recinto albergaba un templo majestuoso con balcones ornamentados, alrededor de cien hornacinas que contenían imágenes doradas en sus muros y una estatua que representaba a Buda dando enseñanzas.



El Dharmachakra-jina vihara fue el monasterio más grande (y el último construido antes de la invasión islámica), la creación del cual fue debida a la reina Kumaradevi, casada con el rey Govindachandra, que gobernó en Benarés desde 1114 a 1154. En el lugar, puede verse aún el fragmento de una inscripción esculpida en la piedra que deja constancia de que, en 1058, un monje ofreció una copia del *Sutra de la Prajnaparamita* al monasterio, por lo que se trata de un signo inequívoco de la presencia del Mahayana ya en aquella época. Las antiguas estatuas de Heruka y Arya Tara descubiertas en la zona atestiguan que también se practicaba el Vajrayana.

De las dos grandes estupas que guarnecían el lugar sólo la de Dhamekha, del siglo VI según consta en su inscripción, se mantiene en pie. La estupa de Dharmarajika, construida por Ashoka, que hay quien afirma que fue erigida en el mismo lugar de las enseñanzas, fue demolida en el siglo XVIII por Jagat Singh, que arrojó al Ganges el alhajero con las reliquias que en ella había. Hsuan Chwang describió que el pilar de Ashoka situado enfrente de la estupa reflejaba fielmente la estatua de Buda contenida en ésta debido a su perfecto pulido.

Benarés, que fue la segunda ciudad que reapareció después de la segunda destrucción del mundo, es también un lugar donde se han manifestados los budas previos. Kashyapa, el tercer buda de este eón, construyó un monasterio cerca del Parque del ciervo y allí dio la ordenación a Jotipala, joven brahmín que a su vez era una encarnación previa de Shakyamuni. Hsuan Chwang recoge en sus escritos los lugares donde se hallaban estupas y una plataforma artificial en las que los budas pasados habían paseado y se habían sentado a meditar.

Asimismo, el Parque del ciervo fue testimonio de las actividades de bodisatva de Shakyamuni en sus vidas pasadas. Hsuan Chwang describe que cerca del monasterio se encontraban varias estupas conmemorativas de dichas actividades: una de ellas en el lugar donde el bodisatva se ofreció a cambio de la cierva; otra, donde él, apareciendo como un elefante de seis colmillos, le ofreció éstos a un cazador tramposo; y otra en el sitio en el que el bodisatva se encarnó como un pájaro, con Maudgalyayana y Sariputra con el aspecto de mono y elefante respectivamente.

Otra estupa conmemora la ocasión en la que Indra se manifestó como un anciano hambriento que pedía comida a un zorro, un mono y una liebre, que era Buda en una vida previa. El zorro le entregó pescado; el mono, fruta; pero la liebre bodisatva, como no tenía nada que ofrecerle, se abalanzó hacia el fuego para darle su cuerpo asado. Esta acción del bodisatva conmovió de tal manera a Indra que agarró a la liebre y la condujo a la luna. Ésta es la razón por la que mucha gente en Asia central se refiere a la luna como a «la liebre»,

mientras que hay otros que veneran la liebre de la luna.



Hoy, el lugar donde Buda enseñó y las diversas ruinas que se encuentran en la zona configuran un parque muy agradable. En las cercanías, hay un interesante museo arqueológico en el que se conservan los hallazgos realizados; en él se encuentran expuestas las estatuas que han sido desenterradas y presentan escasos daños. La entrada del

museo está presidida por el famoso león del capitel del pilar de Ashoka, que el Gobierno Indio ha convertido en el emblema de la nación. Este gesto evidencia el renovado interés de la India hacia el budismo, a lo que habría que sumar el hecho de que una rueda es la figura central de la bandera del país.

En el imponente templo Mulaghandaluti de la Mahabodhi Society, ubicado en una zona adyacente del parque, hay una muestra de reliquias de Buda. Cerca de ella, también se encuentran el monasterio (o *sangharama*) de la sociedad y una biblioteca que posee una colección excepcional de libros budistas. En la misma zona hay templos birmanos, chinos y

tibetanos, así como también el Instituto de Estudios Superiores Tibetanos que concede el título de *acharya* a quienes completan su plan docente. En esta escuela, doscientos monjes estudian y ponen en práctica las enseñanzas budistas con el objetivo de conseguirlo. Asimismo, encontramos allí The Pleasure of Elegant Sayings, una editorial tibetana que en la última década ha publicado más de treinta tratados budistas tibetanos difíciles de encontrar en otras partes. Así pues, la rueda del dharma que por primera vez giró Buda Shakyamuni en Sarnath continúa girando en ese mismo sitio.

Rajgir

Lugar donde Buda convirtió a Sariputra y Maudgalyayana.

El rey Ajatasatru poseía un elefante muy feroz, que Devadatta, sabiendo que Buda llegaba a Rajgir, consiguió soltar. Estando Buda cerca de la ciudad, Devadatta subió a lo alto de una azotea a fin de presenciar su muerte; pero cuando el elefante se abalanzó sobre él, el Despierto lo subyugó con unas pocas palabras y la furiosa bestia se arrodilló a sus pies.

Mulasarvastivadín Vinaya

Cuando por primera vez Gautama, el asceta, en su camino hacia Bodhgaya, visitó Rajgir se encontró con el rey Bimbisara, que, conmovido por el bodisatva, intentó por todos los medios que se quedara con ellos, pero no tuvo éxito en su demanda. No obstante,



Gautama le prometió que regresaría a Rajgir después de alcanzar el despertar; y así lo hizo después de enseñar en Sarnath. Buda viajó a Rajgir, la capital de Magadha, seguido por unos mil monjes de la nueva comunidad

El rey Bimbisara recibió a Buda y a todos los que lo acompañaban y le ofreció la arboleda de bambú de Veluvana, que fue la primera propiedad de la comunidad y una de las residencias favoritas de Buda. El lugar era perfecto para una

comunidad monástica: no estaba demasiado cerca de la ciudad, era tranquilo durante el día y la noche, no había insectos que picasen, el aire era ligero y gozaba de depósitos de agua fresca. Por lo tanto, era un lugar en el que se encontraban todas las condiciones para practicar la meditación y, de hecho, fue allí donde Buda realizó el primer retiro de la estación de lluvias después del despertar. A lo largo de los años, durante la época de monzones, solía volver a este paraje para hacer retiros. Cuando Hsuan Chwang pasó por Rajgir vio un monasterio y el depósito de Kalanda —que hoy aún existe—, donde dicen que Shakyamuni se bañaba. Cerca de él había un pilar, coronado por un elefante, y una estupa construidos por Ashoka. No muy lejos, el rey Ajatasatru había erigido dos estupas: una sobre las reliquias de Buda que poseía y la otra encima de la mitad del cuerpo de Ananda. En su día, Ashoka excavó la primera de ellas a fin de conseguir las reliquias con las que realizar 84.000 estupas.

Probablemente, el pasaje más importante de la primera visita de Buda a Rajgir sea el de la conversión de Sariputra y Maudgalyayana y se produjo tal y como narramos a continuación.

Ashvajit, el último de los ascetas que Buda convirtió, se encontró a Sariputra mientras hacía su ronda matutina para pedir limosna. El noble monje, que había apaciguado su conducta, causó una grata impresión en Sariputra, quien le preguntó qué enseñanzas seguía.

Sariputra, por sólo escucharlas, logró inmediatamente el estado de *arhat*; poco después, cuando compartió sus conocimientos con su amigo Maudgalyayana, éste en el mismo momento en que los oyó alcanzó el mismo nivel espiritual. Más tarde, se construyeron estupas en los lugares donde aquellos logros espirituales habían tenido lugar. Sariputra y Maudgalyayana dejaron a Sanjaya, su antiguo maestro, y junto con un séquito de quinientos seguidores fueron al encuentro de Buda. Sariputra, de inteligencia portentosa, y Maudgalyayana, avezado en los más grandes poderes milagrosos, se convirtieron en los discípulos principales de Buda. Ambos nacieron cerca de Rajgir, y más adelante se retiraron a sus respectivos pueblos, donde entraron en el nirvana antes que Buda.



Durante su estancia en Rajgir, Shakyamuni recibió dos invitaciones importantes: por un lado, la de su padre, el rey Suddhodana, y, por otro, la de un adinerado comerciante que le ofrecía hospedaje para la estación lluviosa en Shravasti. Buda, tras aceptar ambas invitaciones, hizo una visita fugaz a Kapilavastu y envió a Sariputra a Shravasti con el objeto de que preparara su visita.

Posteriormente, Shakyamuni siguió visitando Rajgir en otras muchas ocasiones, en algunas de las cuales su vida estuvo en peligro. Se explica que un día un seguidor laico de los *nirgrantha jains* encendió una hoguera en la parte delantera de su casa e invitó a comer a Buda alimentos envenenados. Pero resultó que la fogata se transformó en un estanque de lotos atravesado por un puente de flores; de esta manera, Buda demostró que si uno se ha liberado de los venenos internos no puede ser dañado de ninguna forma por ningún método externo. En otra ocasión, Buda predijo que la esposa de un *jainista* iba a tener un hijo. Éste, con actitud desafiante, la mató, pero, mientras el cuerpo sin vida de la mujer se consumía en el fuego, el hijo nació circundado por llamas. En los sitios donde acontecieron dichos sucesos se construyeron estupas que los peregrinos chinos visitaron.

El rey Ajatasatru, conocido por usurpar el trono a su padre Bimbisara y permitir que muriera en prisión, estaba bajo la malévolos influencia de Devadatta, que era un primo de Shakyamuni al que le consumían los celos. Devadatta intentó forzar a Buda para que le permitiese ser el líder de la comunidad, pero no lo logró, por lo cual, ante ese fracaso, Devadatta convenció al joven Ajatasatru para infligir daño a Buda. En un primer intento, se valieron de asesinos profesionales; sin embargo, éstos acabaron cayendo a los pies de Buda con devoción. Entonces, el monarca liberó a un elefante enloquecido, pero éste ante la presencia de Buda cayó sobre sus rodillas como muestra de respeto. Fue también en Rajgir donde un joven niño, que más adelante nacería como el gran rey Ashoka, se acercó a Buda para ofrecerle un puñado de arena deseando de corazón que fuese de oro.



El Pico del buitre, pequeño cerro a las afueras de Rajgir, es el lugar más importante de esta ciudad en la vida de Buda. En él, dieciséis años después del despertar,

el Despierto giró la segunda rueda de dharma ante una asamblea de cinco mil monjes, monjas y laicos, junto con un innumerable número de bodisatvas. Esta colección de enseñanzas, que se extendieron a lo largo de doce años, incluyen el *Sutra Saddharmapundarika*, el *Sutra Surangama Samadhi* y muchos de los *sutras de la Prajnaparamita* que, tal y como Buda mismo le dijo a Ananda, contienen la esencia de todas sus enseñanzas. Mahakashyapa registró estas últimas enseñanzas y Shakyamuni las entregó en custodia a los nagas para que se revelaran en el momento en que los seres estuvieran preparados para recibirlos. El respeto que mostraba Buda hacia Mahakashyapa era tal que cuando se encontraron por primera vez, intercambiaron sus mantos. Hoy en día, este ilustre discípulo reside en la montaña de Gurupada, cerca de Bodhgaya, a la espera de la llegada de Maitreya, buda sobre el cual ceñirá el manto de Shakyamuni.

Los peregrinos chinos al llegar al Pico del buitre se encontraron una cima verde y descubierta. Fa Hien menciona una cueva y a sus pies Hsuan Chwang sitúa una sala en la que Buda se sentó y dio enseñanzas. En este mismo lugar, Buda atravesó la montaña con su mano para calmar a Ananda, quien mientras meditaba era incordiado por un mara disfrazado de buitre. Ante la cueva se encuentran los sitios donde los budas pasados caminaron y meditaron, y el lugar donde se enseñó el *Sutra Saddharmapundarika*, señalado con una estupa.

El camino que lleva a la cima de la montaña fue construido por el rey Bimbisara. En la falda de la montaña había una arboleda de mangos llamada Amaravana, que el médico Jivaka ofreció a Buda. Hoy aún se ven lo que podrían ser las ruinas del monasterio del Pico del buitre en el que, según Hsuan Chwang, vivían muchos meditadores y varios *arhats*.

El último viaje de la vida de Buda empezó en Rajgir y terminó con el *mahaparinirvana* en Kushinagar. Poco antes de emprender dicho viaje, se convocó el Primer Concilio que fue presidido por Mahakashyapa y contó con la presencia de quinientos monjes. El acto fue patrocinado por Ajatasatru y se realizó en la cueva de Shrataparna, que se encuentra cerca del Parque de bambú de Veluvana en dirección suroeste. En el concilio se compilaron las enseñanzas de Buda, reunidas en lo que se conoce como el *Sthaviranikaya*. En esa misma zona, una estupa en su día indicó el lugar donde Ananda a fuerza de gran tesón alcanzó el estado de *arhat* la noche antes del concilio a fin de poder participar en él.

Para conmemorar la celebración del Primer Concilio, Ashoka construyó una estupa en el lugar que lo albergó, al oeste de la cueva de Shrataparna. Al mismo tiempo los *mahasanghikas*, que algunos consideran protomahayanas, reunieron su canon en la cueva antes mencionada. De acuerdo con Nagarjuna, también una asamblea de bodisatvas se reunió en la montaña de Vimalasvabhava, situada al sur de Rajgir, y recopiló las escrituras mahayana. Nagarjuna describe que el encuentro fue presidido por Samantabhadra, mientras Vajrapani recitaba sutras; Maitreya, el Vinaya; y Manjushri, el Abhidharma.

En la actualidad pueden verse en Rajgir y los alrededores los sitios donde tuvieron lugar estos acontecimientos, lugares que hoy día son también centros importantes de peregrinación hindú y jainista. Un templo birmano ofrece alojamiento e instalaciones a los peregrinos y se ha construido un nuevo templo japonés cerca de los restos de las estupas de Ajatasatru. El Pico de buitre conserva una atmósfera serena, pero si bien es cierto que los tigres y leones de los que advertía Pa Hien en su época en ciertos lugares de peregrinaje han desaparecido, ahora han sido sustituidos por bandidos, por lo que es importante tener cautela.

El Ratna Girl Hill, encima del Pico del buitre, está completado por la Vishwa-Shanti, una estupa reciente y muy bonita, construida por budistas japoneses. Sus cuatro caras están presididas por sendos budas dorados, cada uno de los cuales representa una de las cuatro grandes acciones: nacimiento, despertar, enseñanzas y abandono del cuerpo. En un templo

cercano, monjes japoneses mantienen la práctica de hacer resonar el sutra y los tambores de forma estridente.

Por último, hemos de recordar que Buda envió a los dieciséis *arhats* a diferentes partes del mundo para salvaguardar la doctrina y uno de ellos, Kshudrapanthaka, se dirigió hacia el Pico del buitre donde todavía reside.

Shravasti

Lugar donde el Buda realizó milagros increíbles.

Al llegar la hora del debate, Buda arrojó una semilla de mango al suelo; de inmediato echó raíces y de ella brotó un gran árbol que proyectaba sombra sobre el auditorio. Tras vencer a los seis filósofos y convertirlos a sus enseñanzas, el Despierto realizó el Gran milagro de los dobles.

Suspendido en el aire, a la altura de una palmera, el fuego le envolvía la parte inferior del cuerpo, mientras quinientos surtidores de agua le brotaban de la parte superior. Las llamas saltaron a la parte superior y los quinientos surtidores de agua pasaron a la inferior. Usando su poder mágico, el Bendecido se transformó en un toro de joroba vibrante. El toro apareció en el este, desapareció y reapareció en el oeste. Desapareció del oeste y apareció en el norte. Desapareció del norte y reapareció en el sur... Varios miles de *kotis* de seres se mostraron contentos, alegres y satisfechos al presenciar este gran milagro.

Mahavastu

Shravasti es uno de los cuatro lugares que comparten los budas de este mundo. Es conocido por acoger su residencia principal y por ser el lugar donde públicamente se derrotaban a los seres que sostenían doctrinas erróneas. Efectivamente, Shakyamuni vivió en este lugar durante veinticinco estaciones lluviosas y llevó a cabo una gran variedad de milagros extraordinarios.

Cuando en Rajgir Buda aceptó la invitación del mercader Anathapindika de ir a Shravasti para la segunda estación lluviosa, fue a condición de que los monjes tuviesen unas instalaciones apropiadas. Anathapindika y Sariputra examinaron el área y encontraron que el único lugar adecuado para acoger a tan amplia asamblea no era otro que un parque perteneciente al príncipe Jeta. Sin embargo, el príncipe no estaba dispuesto a entregar el vergel a no ser que a cambio recibiera como mínimo el número de monedas de oro que eran necesarias para cubrir toda su superficie. El comerciante, sin inmutarse, empezó a revestir toda la superficie del parque con monedas, pero cuando sólo le faltaban unas pocas para cubrirlo por completo, el príncipe le pidió que desistiera y anunció que él mismo construiría un monasterio en el lugar (hay quien dice que para ello utilizó el oro recibido). El mercader levantó otro monasterio más, y lo propio haría posteriormente el rey Prasenajit. Se sabe que Buda utilizó principalmente estos edificios en su primera visita a Shravasti. El parque del entorno empezó a conocerse con el nombre «la arboleda de Jetavana».



Hsuan Chwang detalla que, en su época dorada, Jetavana constaba de templos, salas de meditación, celdas monacales, zona de baños, un hospital, agradables estanques con zonas

de sombra y una biblioteca bien surtida y con salas de lectura. Todas estas condiciones hacían del lugar un sitio perfecto donde poner en práctica las enseñanzas de Buda, muchas de las cuales fueron pronunciadas por primera vez en Jetavana.

Una de las primeras estatuas que representó a Shakyamuni, esculpida en madera noble y encargada por el rey Prasenajit, tiene su origen en Jetavana. Fa Hien cuenta que en la siguiente visita de Buda la estatua salió a su encuentro, pero Buda la instó a volver a su lugar con el objeto de que sirviera de modelo una vez él dejase el cuerpo. El monasterio Jetavana, donde estaba ubicada la estatua, era un elaborado edificio de siete plantas que en un momento dado ardió en llamas, así y todo la estatua logró sobrevivir al incendio.



Posteriormente, se construyó un edificio de dos plantas en su lugar. Cuenta Hsuan Chwang que en su visita encontró la estatua dentro de un santuario construido con ladrillos

Una día, Ananda le pidió permiso a Buda para plantar un árbol en Jetavana, porque cuando Buda se ausentaba del lugar, los seguidores no tenían ningún espacio para realizar los ofrecimiento de flores y demás; entonces, Maudgalyayana plantó una semilla del árbol *bodhi*. Cuando el árbol creció Buda lo bendijo meditando debajo de él durante una noche entera. Por esto se le conoce como el árbol *bodhi* de Ananda.

Los peregrinos chinos tomaron nota de varias estupas situadas en el parque que conmemoraban varias de las efemérides que tuvieron lugar. Una de ellas recordaba el lugar donde encontró a un monje abandonado que se consumía en su propia inmundicia: Shakyamuni lo bañó y lo cuidó personalmente y exhortó a los monjes a seguir su ejemplo y cuidarse unos a otros en el futuro. Otra estupa conmemoraba el lugar donde un grupo de gente no budista, con la idea de difamar a Buda, asesinó a una mujer y abandonó su cadáver en la parte posterior del monasterio. Por otro lado, también se levantaron estupas para rememorar varios lugares en los que Buda meditó y paseó.

En la época de Ashoka, el rey visitó el lugar y erigió dos columnas a ambos lados de la entrada este de Jetavana. La de la izquierda estaba rematada con una rueda, y la de la derecha, con un buey. Cerca del monasterio y detrás del aljibe que usaba Buda, también construyó una estupa que guardaba una reliquia en su interior. Este periodo fue una de las mejores épocas del *mahavibhara*, que más adelante caería un poco en el olvido. Sin embargo, las evidencias arqueológicas muestran que durante el periodo kushan, en el siglo I, el lugar renació y se reconstruyeron varios de sus elementos. Más adelante, a pesar de que el brahmanismo gozaba de un gran auge durante el gobierno de los reyes Gupta, Jetavana de nuevo recibió su apoyo. Precisamente, muchas de las ruinas que encontramos hoy en día muestran los estilos y ornamentos de esta dinastía.

Fa Hien al llegar a Jetavana percibió cierto aire de decadencia, no obstante, señala que los monjes residentes le dieron la bienvenida y que se quedaron estupefactos al saber que él era un paisano de la tierra de Han. Y, si bien es verdad que dos siglos después, Hsuan Chwang se encontró el lugar desértico, también lo es que, tal y como nos muestran las trazas e imágenes que aún perviven de los siglos VIII y IX, tras su visita, el lugar tomó nuevo vigor. Al igual que en otros enclaves, la tradición monástica persistió hasta el siglo XII, cuando las invasiones musulmanas se hicieron aplastantes. En 1119, según registros

históricos, Vidhyadhara, ministro del rey Madanapala de Kanouj, construyó un monasterio. Una inscripción de 1130, encontrada en una placa de cobre que estaba entre las ruinas, indica que el rey Govindacauda regaló seis pueblos a Buddhahattoraka y a los monjes de Jetavana.

La arboleda de Jetavana se encontraba a poca distancia al sur de la próspera ciudad de Shravasti, capital de Koshala, que se extendía por la ribera del río Achiravati. En este lugar estaba el palacio de Prasenajit y cerca de él levantó un monasterio. El *vihara* (monasterio) de Mahaprajapati, madrastra de Shakyamuni y primera mujer en formar parte de la comunidad, se encontraba en la cercanías del palacio. A poca distancia se encuentran los restos de una estupa en el lugar donde el asesino Angulimala alcanzó el estado de *arhat* y donde más adelante fue incinerado su cuerpo. Más allá de la ciudad, en pleno bosque, vivía una comunidad de quinientos hombres ciegos y se dice que recuperaron la vista cuando Buda acudió al lugar a darles enseñanzas.

Aparte de los sucesos mencionados relacionados con este lugar de peregrinaje, Shravasti sobre todo se recuerda por ser el lugar donde Shakyamuni venció a los que defendían otras doctrinas. Hay quien dice que ganó mediante el debate, mientras que hay otros que postulan que la victoria se consiguió utilizando milagros; probablemente se debiera a ambos hechos. Cuando Buda visitaba alguno de los reinos de la zona, los líderes de las seis principales escuelas filosóficas indias no perdían la ocasión de desafiarlo a una competición de poderes milagrosos. Por fin, a los 57 años de edad accedió al reto en Shravasti. El rey Prasenajit construyó un auditorio especial para la ocasión, dentro del cual había siete tronos. El día en que se iniciaba la primavera, los seis eruditos representantes de las otras filosofías tomaron asiento en los tronos, mientras que Buda llegó a su respectivo trono volando, a la vez que desde el cuerpo emitía agua y fuego destruyendo el auditorio. Una vez derruido, lo reconstruyó como un palacio trasparente. Cogió su palillo de dientes y lo introdujo en el suelo, de donde apareció un gran árbol fragante repleto de flores y frutos maduros. A continuación, multiplicó su cuerpo infinitamente y cubrió todo el espacio con réplicas de sí mismo que exponían el dharma. Realizó estos y muchos más milagros durante ocho días de competición, y los contrincantes no tuvieron opción alguna. Al finalizar, todos los seguidores de los derrotados adoptaron las enseñanzas budistas. Una vez convertidos, Buda continuó mostrando milagros y dando enseñanzas a la asamblea durante siete días. Los dos testimonios chinos coinciden en la descripción de un templo alto que contenía una estatua de Buda a las afueras de la arboleda de Jetavana para conmemorar estos acontecimientos. Cerca se encuentra el lugar donde Devadatta fue al infierno tras fallar en su intento de arañar a Buda con agujas envenenadas.

Hacia el sur hay varios lugares asociados con el sucesor de Prasenajit, el rey Vaidraba, quien destruyó Kapilavastu y mató a muchos shakyas durante la época de Buda.

Las ruinas de Shravasti las descubrió el general Cunningham en 1863 cerca del pueblo del mercado de Sahet. Los vestigios de la ciudad permanecieron prácticamente intactos y hoy en día están rodeados de murallas. Las excavaciones realizadas en los restos de los monasterios y las estupas de Jetavana han sido hechas de forma cuidadosa y ahora es posible disfrutar en el museo Lucknow de las estatuas y otros hallazgos rescatados. Alrededor de las ruinas, se ha creado un jardín nuevo, con flores y árboles que protegen el césped con su sombra. La restauración que se ha ejecutado ha conseguido recuperar el ambiente de tranquilidad y paz que caracterizaba el lugar. A lo largo del parque se han construido tres templos budistas nuevos: uno, por dos mujeres birmanas, y otro, por un monje de Ceilán. Ambos templos ofrecen alojamiento a los peregrinos. Además, una refinada estupa de estilo tibetano se ha terminado en el patio del último edificio.

La construcción del tercer templo tiene una amarga historia. Fue levantado hace mucho tiempo con el esfuerzo de un solitario monje chino, quien lamentablemente murió antes de terminar su obra. Hoy en día, este templo, que contiene una pagoda de siete pisos y está compuesto por varios edificios, está vacío y cerrado a la espera de una decisión legal sobre de quién es la propiedad y la responsabilidad. Además del gran valor que tienen estas construcciones por sí mismas, su restauración y apertura al público sería un digno tributo a Fa Hien y Hsuan Chwang.

Sankashya

Lugar al que el Bendecido descendió desde el cielo de Tushita.

Cuatro son los lugares determinados con anticipación:
donde los budas alcanzan el despertar;
donde empiezan a dar enseñanzas;
donde exponen la ley y refutan a los herejes,
y el lugar donde descenderán del cielo de Tushita una vez
hayan enseñado a sus madres.

Los otros lugares son elegidos en función de las circunstancias.

Fa Hien

El lugar de peregrinaje más recóndito de los ocho está situado hacia el oeste y es conocido como Sankashya. Su nombre puede haber derivado de una estupa que el padre de Buda Kashyapa le dedicó a su hijo. Con este lugar se finaliza la descripción de los cuatro lugares que son comunes a los budas de este mundo.

Se cuenta que teniendo Shakyamuni 41 años ascendió al cielo de Tushita desde Shravasti para pasar allí el retiro de la estación de lluvias. En este periodo, enseñó el Abhidharma a su madre, la reina Mayadevi, que había muerto siete días después de dar a luz, pero que había renacido en Tushita como un dios, siguiendo el camino de todas las madres de los budas. Asimismo, todos los budas les darán enseñanzas a sus madres y posteriormente descenderán a Sankashya.

Siete días antes de descender de Tushita Buda prescindió de su invisibilidad y Anuruddha, tras percibirlo con su ojo divino, le insistió a Maudgalyayana para que fuese a saludarlo en el reino de los dioses. El notorio discípulo se dirigió a Buda para explicarle que la comunidad lo había extrañado, a lo que Shakyamuni le respondió pronosticando que volvería al mundo en siete días. Entonces, se reunió una gran asamblea, compuesta por los reyes y los habitantes de los ocho reinos. Al cumplirse los siete días, un tramo de escaleras doradas apareció en el cielo y Buda descendió por él. A su derecha lo acompañaba Brahma,



que sostenía una *chomny* y bajaba por unas escaleras de cristal; y a su izquierda, en una escalera plateada, lo flanqueaba Indra que sostenía una sombrilla enjorada. A todos ellos les seguían una multitud de dioses. Fue durante este periodo cuando la estatua de Prasenajit se construyó.

Después de descender, Buda tomó un baño y en ese mismo

lugar se hicieron una casa de baños y una estupa para dejar constancia. Asimismo, se erigieron estupas en los diferentes lugares en los que Buda se limó las uñas, se cortó el

cabello y entró en *samadhi*. Los peregrinos chinos, en sus viajes, describieron estupas y un *chankramana* en los puntos donde los budas del pasado habían paseado y meditado.

Los tres tramos de escaleras se replegaron en la tierra desapareciendo, excepto siete escalones que permanecieron en pie. Cuando más adelante Ashoka se acercó al lugar, empleó un grupo de hombres para excavar alrededor de ellos a fin de comprobar su profundidad. Pero, a pesar de que las excavaciones llegaron al nivel acuífero, no hallaron el final del tramo. La fe de Ashoka aumentó y por eso levantó un templo entorno a los escalones. En el tramo central situó una estatua erguida de Buda y detrás del templo erigió un grandioso pilar coronado con un capitel con forma de elefante. Los peregrinos chinos confundieron al animal con un león porque la trompa y la cola habían sido destruidas.

Hsuan Chwang escribe que las escalinatas originales desaparecieron unos siglos antes de su peregrinaje. Varios reyes construyeron réplicas de aquellas escaleras con ladrillos y piedra decorados, además de un templo encima de ellas que contenía las imágenes de Shakyamuni, Brahma e Indra. Todo ello se encontraba en la zona interna de un monasterio, que según sus descripciones poseía un ornamentación sublime y muchas imágenes refinadas. Hsuan Chwang también menciona que estaba habitado por cientos de monjes y que la comunidad contaba con seguidores laicos. Dos siglos antes, Fa Hien había encontrado unos mil monjes y monjas viviendo en él dedicados al estudio, algunos del Hinayana y otros del Mahayana. Ambos coinciden en relatar la historia sobre un dragón de orejas blancas que moraba alrededor del monasterio, cuidando de él y su entorno. Fa Hien hace hincapié en la fertilidad de las tierras y en que la gente era próspera y feliz.

Poco se sabe de Sankashya en épocas posteriores a la de los escritos de los peregrinos chinos. En 1862 el general Cunningham identificó el lugar en un recóndito pueblo al oeste de Farruhabas, por encima de Kanpur, en el Ganges. Hoy en día la gloria pasada de este lugar es un recuerdo fugaz. Dentro de un área desértica y vallada, hay un montículo coronado por los restos desmoronados de un templo hindú, en el que la imagen previa ha sido reemplazada por una pequeña representación de Buda. El capitel en forma de elefante del pilar del rey Ashoka ha sido transformado en un pilar de tres metros que soporta un dosel. En un pequeño templo situado en las cercanías hay una estatua de Buda. Algunos indicios apuntan a que las ruinas de los cimientos de los edificios precedentes se encontrarían en las tierras adyacentes, pero, si alguna vez se ha realizado alguna excavación, los restos se encuentran enterrados de nuevo. De los ocho lugares de peregrinaje budista, éste es el único en el que no encontramos en la actualidad ni un monasterio, ni un templo, y ni siquiera un monje solitario. Es posible que la razón se encuentre en que se trata de un área salvaje. En definitiva, con la ayuda del dragón o sin ella, esperamos que la situación cambie.

Nalanda

El emplazamiento de la gran universidad monástica.

–¿Cuál es tu opinión, hombre de familia? ¿La ciudad de Nalanda es próspera y renombrada? ¿Está muy poblada, atestada de personas?

–Sí, venerable señor, así es.

Sutra Upali

Nalanda es uno de los lugares que han sido distinguidos con las bendiciones y la presencia de Buda. Sin embargo, con el paso del tiempo alcanzó una gran notoriedad por acoger a la gran Universidad Monástica de Nalanda, símbolo del máximo desarrollo del budismo en India, por lo que, en pocas palabras, constituía la joya de la corona. El nombre podría derivar de una de las vidas previas de Shakyamuni cuando era una rey cuyo reino tenía la capital en este lugar. *Nalanda* es uno de los apelativos con el que se conocía al rey y significa «generosidad insaciable».

En varias ocasiones Shakyamuni estuvo allí, en aquel lugar donde unos quinientos mercaderes le habían ofrecido una arboleda de mangos. Hsuan Chwang menciona varios templos y estupas en los sitios donde Buda enseñó. En una de sus visitas enseñó durante tres meses a humanos y dioses, y una estupa que contenía sus cabellos y uñas de este periodo fue construida en el recinto. En la área de Nalanda hay que destacar un árbol que nació milagrosamente de un palillo de dientes que Buda desechó. También, cerca de un depósito de agua, una estupa indica el lugar donde una persona no budista, que sostenía un pájaro con las manos, retó al Buda a adivinar si estaba vivo o muerto; no obstante, Buda declinó dar una respuesta. Otra estupa conmemora la ocasión en la que un monje se postró



ante Buda orando para renacer como un monarca universal. Shakyamuni, con un tono triste, comentó a sus seguidores que el monje poseía méritos muy vastos que le podían llevar a la budeidad, pero que debido a esa acción iba a renacer como un monarca universal tantas veces como el número de átomos de tierra que se encontraban debajo de su cuerpo al postrarse.

El lugar donde Buda y los budas del pasado se sentaron estaba marcado por una estupa, como también lo estaba el lugar en el que Bimbisara recibió a Buda por primera vez. En dos pueblos vecinos, Ashoka construyó templos y estupas donde Sariputra y Maudgalyayana habían nacido y entrado en *parinirvana*.

Durante la estancia en Nalanda, Hsuan Chwang describió varios templos tanto en el monasterio como en sus alrededores. Algunos de ellos contenían imágenes de Buda, otros de Avalokiteshvara y también de Arya Tara, la cual según sus anotaciones tenía muchos devotos en aquel tiempo. También hace mención del gran templo levantado por el rey Baladitya, que era similar al templo Mahabodhi pero con unas dimensiones ligeramente más grandes, y cuyas ruinas ocupan un espacio prominente en toda la superficie del recinto.

Los historiadores modernos han datado provisionalmente la fundación de un monasterio en Nalanda en el siglo V. Sin embargo, esta fecha puede que no sea muy precisa. Por ejemplo, las biografías del maestro Nagarjuna, que según la mayoría de

historiadores vivió alrededor del 150 d. de C., especifican con claridad que recibió la ordenación en el monasterio de Nalanda a la edad de siete años. Además, detallan que su maestro Rahulabhadra vivió en él antes de este periodo. Por lo tanto, y a tenor de todos estos datos, podemos concluir que había un monasterio o varios monasterios en Nalanda antes de la fundación del gran *mahavihara*.

Los registros históricos muestran que Kumaragupta el Primero, uno de los primeros monarcas Gupta, que reinó entre los años 415 y 456 d. de C., construyó un monasterio. Se sabe que en el siglo posterior, sus varios sucesores levantaron cada uno un monasterio y que entre los años 530 y 535 un rey de la India central, quizás Yashodharman, creó otro más, y además los rodeó todos con un muro, formando lo que se conoce como *mahavihara*.

En la época en que Hsuan Chwang estuvo en Nalanda, estudió con el abad Shilabhadra, el lugar ya se había convertido en un gran centro de aprendizaje. En muchos aspectos parece que se asemejaba a una universidad moderna: para ingresar en ella había que pasar un examen oral muy riguroso que llevaban a cabo los eruditos guardianes de las puertas, y muchos de los aspirantes no eran aceptados. El hecho de estudiar o haber estudiado allí otorgaba un gran prestigio. Sin embargo, no se concedía ningún título ni era obligatorio permanecer durante un periodo de tiempo específico.



El tiempo de la jornada que seguían los monjes, medido mediante un reloj de agua, estaba dividido entre estudio, ritos religiosos y práctica. Había escuelas donde los monjes recibían las explicaciones orales y en otras se debatía. En éstas, los estudiantes mediocres recibían una lección de humildad y los que destacaban eran distinguidos. Por

todo ello, el abad de Nalanda en general era elegido por ser la persona más ilustrada en aquellos tiempos.

Las bibliotecas eran muy extensas y gozaban de un gran reconocimiento. Según una leyenda un incendio malévolo fue el culpable de la destrucción de muchas obras, causando una pérdida irreversible; también se cuenta que ese mismo fuego se apagó gracias al agua que surgió de los libros del yoga del tantra supremo albergados en la planta más alta.

Durante la era Gupta, la práctica y el estudio del Mahayana, especialmente el *madhyamaka*, floreció; sin embargo, desde el 750 d. de C., en la época Pala, se incrementó el estudio y la propagación de las enseñanzas tántricas. Este hecho se hace evidente en el la figura del famoso pandita Abhayakaragupta, destacado practicante tántrico que compaginaba los cargos de abad de los monasterios de Mahabodhi, Nalanda y Vikramashila. También en Naropa, que tuvo una gran importancia en los linajes tántricos de la tradición tibetana y que fue abad de Nalanda entre 1049 y 1057.

Cuando tuvieron lugar las invasiones musulmanas del siglo XII, gran parte de la tradición de Nalanda ya se había transferido al Tíbet. Mientras que los monasterios de Odantapuri y Vikramashila fueron destruidos, los edificios de Nalanda no sufrieron un daño excesivo por aquel entonces, aunque la mayoría de los monjes se dio a la fuga antes de que llegasen los ejércitos invasores con la intención de profanar el lugar. En 1235, el peregrino tibetano Chag Lotsawa encontró a Rahula Shribhadra, de noventa y un años y maestro de una clase de setenta estudiantes, que había logrado sobrevivir gracias a la ayuda

de un brahmín de la zona y que no marchó del lugar hasta haber educado al último estudiante tibetano.

Nalanda destaca por su papel importante en la promoción de las actividades del vehículo Mahayana. Bajo la guía de Nagarjuna, quien formuló la vía del medio, incluso el monasterio de Bodhgaya fue eclipsado. Aryadeva, el discípulo principal de Nagarjuna, fue el protagonista del famoso debate con Maitrichita en Nalanda. Chandrakirti y Shantideva, que obtuvieron una gran fama en India, también fueron discípulos de Nagarjuna y estudiaron en Nalanda.

Arya Asanga, el padre del linaje de las enseñanzas extensas y promotor de la escuela filosófica de solo mente, también pasó doce años en Nalanda. Su hermano Vasubandhu, quien fue introducido al Mahayana por Asanga, sucedió a Asanga como abad y enseñó a miles de monjes. El gran maestro de lógica Dignaga, autor del *Pramanasamuccaya*, fue otro abad de Nalanda. Su excelente sucesor Dharmakirti, que venció debatiendo al erudito hindú Shankaracharya, también se formó allí. Asimismo, Kamalashila forma parte de este



linaje y escribió la mayoría de sus obras en Nalanda. Él junto con Shantiraksita, otro erudito famoso del monasterio, fueron de los primeros maestros en llevar el dharma al Tíbet.

Los peregrinos que acuden hoy en día a la zona encuentran una gran extensión de ruinas muy bien excavadas, muchas de las cuales son de mayor tamaño al de los cimientos que se hallan en los otros lugares del peregrinaje. En ese paraje es fácil imaginar el antiguo esplendor de los monasterios y los templos descrito

por Hsuan Chwang. En un museo adyacente encontramos muchas imágenes budistas e hindús testigos de las diferentes épocas y varios hallazgos del lugar. En las cercanías hay el *Nalanda Institute of Pali Studies*, donde con la presencia de estudiantes ordenados y laicos se ha restablecido la tradición del conocimiento budista y cuyo currículo de estudios abarca más áreas de las que refleja su nombre. En el futuro, creemos que sería apropiado que las tradiciones que preservan directamente la tradición de Nalanda pudieran reintroducirla en su lugar de origen.

Kushinagar

"...y aquí en Kushinagar entró en *parinirvana*."

Todos los fenómenos compuestos son transitorios;
su naturaleza es surgir y descomponerse,
una y otra vez, son producidos y disueltos.
Y lo mejor es cuando se sumergen para descansar.

Sutra Mahāparinirvana

El último lugar de peregrinaje es Kushinagar, donde Shakyamuni entró en el *mahāparinirvana*. Éste es el punto más lejano de su viaje final, y para llegar a él tuvo que desandar gran parte del camino que durante toda su vida, tras abandonar Kapilavastu, había atravesado.

Cuando Buda alcanzó la edad de 81 años, expuso la última gran enseñanza, que consistió en las *37 armonías del despertar*. Al finalizarlas, dejó atrás el Pico del buitre y junto con Ananda se dirigieron al norte. Después de hacer noche en Nalanda, cruzó el río Ganges por última vez en el sitio en el que hoy se emplaza Patna y se dirigió hacia el pueblo de Beluva. Buda enfermó en este último paraje pero suprimió la dolencia y continuó hacia Vaishali. Esta ciudad fue visitada por Shakyamuni en varias ocasiones; en ella disfrutaba de los maravillosos parques que le habían ofrecido y fue el emplazamiento principal donde giró la tercera rueda del dharma.

Durante la estancia en Vaishali, Buda le mencionó tres veces a Ananda la habilidad de Buda de permanecer vivo hasta el final del eón. Ananda, incapaz de entender el significado de aquellas palabras, sin decir nada se dirigió a meditar no muy lejos. Después de la conversación, Shakyamuni rechazó prolongar su vida. Más adelante, cuando Ananda se enteró de ello, le imploró que viviese más tiempo, pero sus súplicas no fueron atendidas puesto que habían llegado demasiado tarde.

Al llegar a Pava, el hijo del herrero, llamado Kunda, le ofreció alimentos entre los cuales había carne. En la tradición se explica que todos los budas de este mundo, la noche antes de dejar el cuerpo, comen un poco de carne. Buda la aceptó, pero requirió que nadie más comiera de aquella misma comida; *a posteriori* se supo que la carne estaba en mal estado. Buda le contó a Ananda que el mérito acumulado por la persona que le ofrece la última comida a un buda es el mismo que ofrecérsela justo antes del despertar.

Entre Pava y Kushinagar, Buda se detuvo en un poblado por el que hacía poco tiempo había pasado una caravana; el dueño de ésta, un noble malla, se le acercó para conversar y, profundamente conmovido por sus enseñanzas, le ofreció dos piezas de ropa hechas de oro reluciente. Sin embargo, todo su brillo fue sobrepasado por la luz que irradiaba el mismo Shakyamuni. No



en vano el aspecto de todos los budas antes del despertar y antes de abandonar el cuerpo brilla de forma prodigiosa.

Al día siguiente, habiendo llegado a la orilla del río Hiranyavati, al sur de Kushinagar, Buda sugirió visitar la arboleda de sala del líder de la caravana. Una vez allí, entre dos árboles de altura inusual, Shakyamuni se tumbó sobre su costado derecho componiendo la posición del león, con la cabeza hacia el norte. Ananda le preguntó si a su parecer dos grandes ciudades como Rajgir o Shravasti no eran sitios más apropiados para dejar el cuerpo. Buda le respondió explicando que en una vida pasada, cuando era un rey bodisatva, el lugar en el que se encontraban en ese momento era Kushavati, que fue capital del reino y sin duda la ciudad más justa y gloriosa.

La noticia de que Buda estaba cerca de su muerte llegó a los nobles de Kushinagar, que enseguida se acercaron a rendirle homenaje. Entre este grupo se encontraba Subhadra, un brahmín muy respetado de 120 años al que Ananda había apartado del camino monacal en tres ocasiones. Buda llamó al brahmín a su lado, le respondió a sus preguntas sobre las seis doctrinas erróneas y le reveló la verdad de las enseñanzas budistas. Subhadra le solicitó unirse a la sangha y de esta manera se convirtió en el último monje que tomó la ordenación con Shakyamuni. A continuación, Subhadra se sentó a meditar y rápidamente logró el estado de *arhat* para entrar en el *parinirvana* momentos antes de que lo hiciera Shakyamuni. Al acercarse la tercera parte de la noche, Buda preguntó tres veces a sus discípulos si albergaban alguna duda sobre la doctrina o la disciplina. El silencio se impuso, y entonces les exhortó con la célebre frase: «La transitoriedad es la naturaleza de todas las cosas. Dedicados con entusiasmo a lograr la liberación». A continuación, pasando por las absorciones meditativas, Shakyamuni entró en el *mahaparinirvana*. Entonces, la tierra tembló, las estrellas se estremecieron, el cielo en sus diez direcciones se vio envuelto en llamas y el aire se impregnó de música celestial. El cuerpo del maestro fue lavado, vestido una vez más y envuelto con mil sudarios antes de ser situado en un féretro de sustancias preciosas.



Durante siete días, los dioses y los humanos realizaron ofrecimientos. Después, en una atmósfera repleta de flores e incienso, una gran procesión transportó el féretro al lugar de la cremación. Algunos relatos indican que los mallas ofrecieron su sala de cremaciones para la ocasión. Se preparó una pira de leña con dulces fragancias y aceites aromáticos, pero tal y como se había anunciado, la incineración no se haría efectiva hasta la llegada de Mahakashyapa. Cuando el destacado discípulo acudió, se postró y rindió su respeto, y a continuación la pira ardió espontáneamente.

Al finalizar la ceremonia, se examinaron las cenizas con el fin de observar las reliquias: sólo un hueso del cráneo, los dientes y los sudarios internos y externos permanecieron. Los primeros en apropiarse de las reliquias del cuerpo de Buda fueron los mallas de Kushinagar. No obstante, representantes de los ocho países que constituían la antigua India también las reclamaron. Para evitar conflictos, el brahmín Drona sugirió dividir las reliquias en ocho partes. Algunas narraciones indican que los restos de Shakyamuni fueron inicialmente divididos en tres partes y otorgadas a los dioses, nagas y humanos y que, de forma sucesiva, la parte de los humanos fue subdividida en ocho. Cada representante de las ocho regiones tomó la parte que se le había asignado y la llevó a su tierra. Ocho grandes

estupas fueron construidas encima de las reliquias. Más adelante, las reliquias fueron divididas otra vez por el rey Ashoka, que decidió construir 84.000 estupas. Hoy en día estas reliquias están diseminadas por Asia en varias estupas.

En la época en que Fa Hien visitó Kushinagar había monasterios, en cambio Hsuan Chwang halló el lugar con aspecto de abandono. Hsuan Chwang encontró una estupa de Ashoka que marcaba la casa de Kunda, sitio en el que Buda comió por última vez. Un gran templo construido con ladrillos contenía una estatua de Buda tumbado que conmemoraba el *mahaparinirvana*. Detrás de este templo había una estupa de Ashoka medio destruida y un pilar con una inscripción que describía la efeméride. Dos estupas evocaban las vidas previas de Buda en este lugar. Los dos peregrinos chinos mencionan una estupa en el lugar donde Vajrapani, protector de Buda, lanzó su cetro, desesperado después de la muerte de éste, y



dos estupas más a no mucha distancia: una en el lugar de la cremación y la otra, construida por Ashoka, donde fueron divididas las reliquias.

A finales del siglo XIX, Kushinagar fue redescubierta e identificada. Las excavaciones han revelado que la tradición monástica prosperó en el lugar durante mucho tiempo, ya que restos de varios monasterios que van desde el siglo IV al XI se han

descubierto en la zona. La gran mayoría de las ruinas han sido agrupadas en un parque en el que hay un templo moderno con una estatua de Buda acostado. La estatua es originaria de Mathura y el monje Haribhadra la emplazó en Kushinagar durante el reinado del rey Kumaragupta (415-456 d. de C.), al que se le atribuye la fundación del monasterio de Nalanda. En el momento de su descubrimiento, al final del siglo XIX, estaba muy deteriorada pero hoy puede verse perfectamente restaurada. Detrás de este templo, hay una gran estupa de la época Gupta recuperada por los birmanos a principios del siglo XX. No muy lejos se halla el pequeño templo donde Buda pasó su última noche delante de la arboleda de sala, que también ha sido restaurado. Hacia el este hay una gran estupa, hoy llamada Ramabhar, que ocupa el lugar de la cremación.

Hoy en día, el templo chino que se encuentra dentro del parque alberga un centro de meditación internacional. Cerca de él hay otro templo birmano de gran tamaño, y al sur del parque se encuentra un pequeño monasterio tibetano con estupas a juego con el estilo del monasterio situado detrás. Así pues, también en Kushinagar es posible presenciar que las actividades del dharma siguen vivas en la actualidad.

Conclusión



La aparición de un buda en el mundo es un acontecimiento excepcional que ocurre en muy pocas ocasiones. Los budas, una vez han dejado el cuerpo, dejan tras de sí tres tipos de reliquias: corporales, utensilios personales (como por ejemplo su bol de mendigar) y los edificios y lugares que conmemoran las etapas de su vida. Las reliquias del cuerpo de Shakyamuni están distribuidas por toda Asia, pero aun así cada vez son más inaccesibles debido a razones políticas. A pesar de que en épocas tempranas, los utensilios personales se preservaron durante un largo periodo de tiempo y ambos peregrinos chinos pudieron observarlos, hoy en día se ha perdido el rastro de muchos de ellos. Por esta razón, hay que resaltar aún más la importancia de que los ocho lugares de peregrinación, y en particular los cuatro grandes lugares, puedan visitarse todavía con facilidad.

En este documento hemos descrito algunas de las efemérides de la vida de Buda asociadas con los lugares de peregrinaje. También se han relatado la construcción de estupas, templos y monasterios y visto el crecimiento de la práctica del dharma entre los monjes residentes hasta el siglo XII. En las descripciones efectuadas hemos intentado que prevaleciera más la relevancia religiosa del lugar que el mero interés de los acontecimientos históricos que en cada uno de ellos se desarrollaron.

En la actualidad, gracias a la construcción de nuevos templos y monasterios y a la presencia de como mínimo un monje en siete de los ocho lugares de peregrinaje, parece oportuno afirmar que la práctica del dharma se ha restablecido. No debe olvidarse el gran esfuerzo y apoyo que el fallecido Primer ministro Nehru dio a esta iniciativa. Tampoco se ha de pasar por alto el trabajo de las diferentes órdenes budistas de distintos países. Sin ellas los linajes no se hubiesen mantenido puros a lo largo de los siete siglos en los que el budismo desapareció de la India y, por lo tanto, no hubiese sido posible reinstaurar las

enseñanzas y la práctica en estos lugares sagrados. La renovación llevada a cabo en todos ellos es un indicador de la fuerza y la pureza de la comunidad budista en la actualidad.

Tras estas descripciones sobre el terreno de los sitios de peregrinación, para acabar ofrecemos algunas explicaciones sobre la práctica y la eficacia de la peregrinación en sí.

Buda aconsejó a aquellos de sus seguidores que pudieran realizar un peregrinaje a estos sitios sagrados que lo hicieran, y dijo que en cada visita debían recordar las acciones que los budas habían realizado en esos mismos lugares. También los alentó a realizar prácticas espirituales en ellos, no en vano él mismo mostró una conducta muy respetuosa hacia esos enclaves. Por ejemplo, tanto en Vajrasana como en Sarnath, antes de sentarse, circunvaló los lugares donde los budas anteriores a él se habían sentado.

Hay una gran variedad de prácticas para hacer durante el viaje. En la tradición tibetana, por ejemplo, además de las circunvalaciones, postraciones y ofrecimientos de flores, incienso y luz, se aconseja a los peregrinos ofrecer la Oración de las siete ramas y el Mandala del universo puro, así como también recitar el mantra de Buda Shakyamuni y un gran número de sutras. En el Pico del buitre, donde los *Sutras de la perfección de la sabiduría*, la quintaescencia de las enseñanzas de Buda, fueron expuestos, forma parte de la tradición el recitar el *Sutra del corazón*. Su santidad el XIV Dalái Lama ha recogido en una antología las oraciones budistas adecuadas para recitar en los lugares de peregrinación o las fechas asociados con Buda Shakyamuni. Esta antología se ha editado en inglés bajo el título *The Sublime Path of the Victorious Ones* y está publicada por la *Library of Tibetan Works and Archives* de Dharamsala, India.

Es importante recalcar que debido al poder del objeto, el mérito acumulado realizando prácticas, como circunvalaciones y demás, en los lugares de peregrinaje es más grande. Para ilustrar esta afirmación basta con recordar la historia del monje que en Nalanda se postró ante Buda deseando renacer como un rey universal: sus oraciones se cumplieron debido al poder del objeto delante del cual se postró. Del mismo modo, pero con efecto opuesto, Devadatta y sus compañeros fueron al infierno debido al poder del objeto que, con conocimiento de causa, quisieron dañar.

A pesar de que el poder del objeto juega un papel relevante, es de vital importancia tener una motivación adecuada, a la vez que somos conscientes tanto de las acciones que realizamos como del objeto de la acción. No en vano su santidad el Dalái Lama ha reprendido a algunos peregrinos de Bodhgaya indicándoles que pese a que puede ser muy beneficioso circunvalar el templo Mahabodhi en Vajrasana, si se realiza sin respetar el lugar o bien mientras se está de cháchara con los amigos, entonces será tan beneficioso como circunvalar la estación de trenes de Gaya.

Buda en muchas ocasiones de su vida hizo referencia el valor de la peregrinación. Un ejemplo de ello lo encontramos en una cita encontrada en un comentario del *Vinaya* realizado por el primer dalái lama (1392-1474). El título del texto en tibetano es *Lung Treng Tiké* y la citación es como sigue:

Monjes, después de dejar el cuerpo, si todos los hijos e hijas de buen linaje y aquellos que tienen fe visitan los cuatro lugares sagrados durante su vida, deben ir y recordar: aquí, en Lumbini, nació el Despierto; aquí, en Bodhgaya, alcanzó el despertar; aquí, en Sarnath, giró doce ruedas del dharma, y aquí en Kushinagar, entró en *parinirvana*.

Monjes, después de dejar mi cuerpo la tradición de circunvalar y postrarse ante dichos lugares seguirá viva.

Por lo tanto, todo esto debe explicarse, porque aquellos que tienen fe en mis actividades y son conscientes de sí mismos viajarán a los estados sublimes.

Una vez dejado el cuerpo, a los nuevos monjes que acudan y pregunten sobre la doctrina se les debería hablar de los cuatro lugares de peregrinación y se les debe aconsejar que los visiten, ya que por medio de la peregrinación purificarán el karma negativo acumulado en las vidas previas, incluso el de las cinco acciones de retribución inmediata.

Quiero dar mi más profundo agradecimiento a Gueshe Ngawang Dhargyey por sus consejos y también a todos aquellos que han ayudado a la reinstauración de los ocho lugares. Espero que esta breve explicación, a pesar de los errores que pueda contener, contribuya a su futuro florecimiento.



Bibliografía

- Tibetan Tradition of Mental Development*; Gueshe Ngawang Dhargyey
The Life of the Buddha; A. Foucher
A Record of Buddhistic Kingdoms; Fa Hien, tr. James Legge
On Hsuan Chwang's Travels in India; Thomas Waiters
Crystal Mirror V; ed. Tarthang Tulku
Buddhist Monks and Monasteries of India; Sukumar Dutt
Buddha Gaya Temple. Its History (Prajna vols. 1, 2); Deepak Kumar Barna
Encyclopedia of Buddhism; ed. G.P. Malalasekara
History of Buddhism in India; Lama Taranatha, tr. Lama Chimpa and Alaka Chattopadhyaya
The Door of Liberation; Gueshe Wangyal

Extraído de *Lama Yeshe Wisdom Archive Website* (www.lamayeshe.com). Impreso con el permiso de *Lama Yeshe Wisdom Archive*.

Traducido del inglés al español por Joan Dombón y revisado por Beatriz Guergué y Marina Brucet, para el Servicio de Traducción de la FPMT, 2012.